

LAS “MICROESFERAS” EN LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO HISTÓRICO: EL ESPACIO DOMÉSTICO EN EL MUNDO ANTIGUO.

THE “MICROSPHERES” IN THE CONSTRUCTION OF THE HISTORICAL DISCOURSE: HOUSEHOLDS IN ANCIENT WORLD

Irene MAÑAS ROMERO¹

Consejo Superior de Investigaciones Científicas - UNED

Paula URIBE AGUDO²

Instituto AUSONIUS, Universidad de Burdeos III

The household is a school of power. There, within the door, learn the tragicomedy of human life.
Ralph Waldo Emerson (cit. en Brandon y Barile 2004)

RESUMEN: El objetivo de la mesa redonda y de este trabajo es poner de manifiesto la relevancia que el ámbito doméstico tiene en el análisis histórico del mundo antiguo, focalizado, en este caso, en el mundo romano. Únicamente comprendiendo la centralidad de este espacio en las dimensiones social, política y económica de las sociedades antiguas podremos elaborar un marco teórico que sitúe esta “microesfera” dentro los procesos históricos. La investigación del espacio doméstico desde distintos aspectos y diferentes disciplinas nos aporta, hoy en día, una nueva herramienta de análisis necesaria para superar diversos conceptos arraigados en la historiografía precedente.

PALABRAS CLAVE: espacio doméstico, cultura material, arquitectura, familia

SUMMARY: The aim of this paper is to emphasize the central role of households on Antiquity studies, focusing in the Roman period. Understanding the -social, political, economic- centrality of this space is the only mean to develop a theoretical framework where this “microsphere” could get a place inside historical processes. The approach from different aspects and different disciplines gives us today a new analysis tool needed to overcome various concepts deeply rooted in the previous research.

KEYWORDS: household, Antiquity, material culture, architecture, family

I. El ámbito doméstico como problema histórico en el mundo antiguo.

La casa y las formas de sociabilidad que se dan en su interior no han gozado siempre de la categoría de problema histórico que se les concede hoy en día. La

¹ Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Centro Superior de Investigaciones Científicas (C/Albasanz 26-28, 28037 Madrid) - Departamento de Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Nacional de Educación a Distancia (P.º Senda del Rey 7, 28040 Madrid). E-mail: irene.manas@cchs.csic.es. Trabajo realizado en el marco del proyecto “Cultura material doméstica en Lusitania: Condiciones de vida y crecimiento” Ref.HAR2010-17137

² Instituto Ausonius, Universidad de Burdeos III (Maison de l’Archéologie 8, Esplanade des Antilles, 33607 Pessac Cedex). E-mail:uribe@unizar.es.

investigación desarrollada en Europa durante el siglo XIX y mediados del s. XX centró su interés en cuestiones relacionadas con el desarrollo de la vida política, la guerra, la diplomacia y otras formas sociales y económicas de la llamada vida pública. Esta orientación es en gran parte el reflejo de una sociedad presa de sus propias preocupaciones, inmersas como estaban las naciones en procesos de unificación, definición territorial y necesidad de abrir nuevos mercados económicos más allá de sus fronteras. Contemporáneamente, pero como desarrollo marginal de la narrativa histórica, surgen las primeras manifestaciones de los estudios de la "vida privada" configurados más como un género literario que histórico, un producto con un carácter descriptivo y evocador destinado a satisfacer la curiosidad de un público amplio y cultivado³.

Aunque de manera muy esquemática, podemos señalar que las formas de la sociabilidad doméstica en el mundo antiguo adquieren la categoría de problema histórico con la renovación historiográfica derivada del horizonte de la Escuela de Annales. En este marco, la vivienda se convierte también en objeto de los estudios históricos como escenario de esta sociabilidad, como puede verse en la ya clásica *Historia de la Vida Privada* (1985-1987), que otorgó visibilidad al mundo doméstico concebido como el marco principal de las actividades y prácticas cotidianas de los individuos. La contribución de Ivonne Thébert⁴ a este volumen, acerca de la arquitectura doméstica romana del norte de África, refleja esta aproximación, que combina el estudio planimétrico con la información que proporcionan las fuentes clásicas acerca de las prácticas sociales que se daban en su interior y de la propia concepción de los autores antiguos sobre el mundo doméstico.

Asimismo, los estudios sobre el mundo doméstico romano han estado marcados por el desarrollo de la disciplina arqueológica y el descubrimiento en el siglo XVIII de las ciudades campanas sepultadas por el Vesubio, donde se han conservado excepcionalmente los mejores y más numerosos ejemplos de viviendas romanas. Pompeya, Herculano y otros yacimientos han aportado complejos estructurales de gran interés y un enorme volumen de documentación acerca de las prácticas domésticas. Pero, por otro lado, también ha favorecido cierto inmovilismo en el panorama científico posterior, que ha permanecido muy ligado al modelo emanado de estas ciudades y a estos primeros trabajos⁵.

En general, cabe poner de manifiesto que la casa romana sigue siendo un aspecto secundario en la producción historiográfica, debido a la universalidad que se supone a las prácticas domésticas, consideradas poco relevantes para comprender los procesos del cambio histórico-cultural y la variabilidad local.

Esta escasa relevancia contrasta con el desarrollo que el estudio de la unidad doméstica ha adquirido para otros periodos como la prehistoria⁶ o la época moderna y colonial⁷, cuya centralidad ha sido reivindicada desde distintas disciplinas y tradiciones teóricas como la antropología, la etnoarqueología, los estudios de género o la *Household Archaeology*⁸.

³ Podemos remontarnos a las primeras obras que entre lo fantástico y lo literario dibujaban un mundo privado romano muy ligado al texto de Vitruvio. Respecto a la vida cotidiana, Marquadt (1886) escribió la primera obra que reflexionaba sobre las condiciones de vida en el mundo romano, siendo superado por la obra de Carcopino (1939: 43-80) que rompe con la idea romántica de la vida lujosa en las viviendas romanas, esbozando ya los primeros rasgos de ciudades insalubres y antihigiénicas, con tendencia al hacinamiento. Este concepto sobre "la ciudad sucia" culminará con el trabajo de Scobie (1986).

⁴ Thébert 1985.

⁵ En obras relativamente recientes, vease McKay (1975), Barton (1995), se siguen retomando los presupuestos del siglo XIX sin ningún tipo de reflexión.

⁶ Wilk y Rathje 1982.

⁷ Por ejemplo, De Vries 2008, Brandon y Barile 2004.

⁸ Una introducción al fenómeno de la compleja intersección de todas estas disciplinas en el ámbito de estudio de la casa en la introducción de la obra de Brandon y Barile 2004.

II. El espacio doméstico como marco de análisis: las distintas dimensiones.

El punto de partida debe ser necesariamente tomar conciencia acerca de la centralidad de la unidad doméstica en el mundo antiguo, entendida ésta como el conjunto de casa (espacio físico) familia y propiedades, que constituye la comunidad social básica⁹ en el mundo grecorromano y que, sin traducción exacta en lengua castellana, equivale al griego *oikos* o al latín *domus*.

En primer lugar, es la unidad sociopolítica básica, en tanto que vehicula la reproducción de los derechos cívicos (o su ausencia) de sus miembros y sitúa al individuo dentro de la jerarquía social. El núcleo doméstico es también la principal célula de la actividad económica: organiza el trabajo, transmite los derechos de propiedad, es la unidad de consumo por excelencia, y también de la producción.

Por otro lado, es el escenario esencial donde se desarrolla la socialización de los individuos. En una sociedad sin educación institucionalizada como aparato ideológico de Estado, el proceso se produce principalmente en este ámbito. Asimismo en la casa se reproducen la ideología de los ciudadanos, la moral sexual, el comportamiento, la cultura o la religión. Respecto a este último aspecto, la casa es también un espacio de religiosidad primario que confiere un valor simbólico a la propia vivienda, siendo este el lugar del culto a los antepasados. Del mismo modo es el espacio del desarrollo de la vida familiar y de los afectos. El núcleo doméstico se muestra así como un reducto “micro” donde se encuentran las dimensiones social, política, económica e individual.

La colaboración entre distintas disciplinas y la utilización de métodos procedentes de distintas áreas se muestra imprescindible para crear lecturas complejas, contrastando información entre los diversos registros y evitando una excesiva generalización.

III. Algunas cuestiones de estudio.

a) La arquitectura doméstica.

La historia de la casa romana ha sido construida con una relación de profunda dependencia con respecto de la evidencia textual proveniente de la información literaria clásica, principalmente el libro VI de Vitruvio, a los restos arquitectónicos hallados en el área vesubiana y también, a las casas del norte de África. Las variaciones con respecto a estos modelos son contempladas en algunas ocasiones como desviaciones del patrón de la práctica arquitectónica característica de la “romanidad”, representada de manera modélica por el ideal planimétrico de “casa romana” planteado por A. Mau, y que responde a una abstracción surgida de la regularización de una serie de plantas de casas pompeyanas¹⁰.

Por su naturaleza privada, la vivienda no reproduce exactamente modelos canónicos o estandarizados sino que depende siempre del espacio disponible para su edificación, de la capacidad económica de su o sus propietarios y de los gustos personales. Además, la complejidad de Imperio romano, configurado por una multitud de realidades locales y regionales, ofrece un panorama muy variado que es necesario analizar detalladamente para explorar el ámbito doméstico de las élites y, en la medida de lo posible, del resto de la población.

⁹ Como tal es definida por Aristóteles (*Pol.*, 1252a) y por otros autores de la antigüedad, como expone Mirón 2004.

¹⁰ Mau 1899: 241-242, fig. 1.

La opinión de Pierre Gros¹¹, según la cual la adopción del modelo de casa romana, desde el Rin al Tajo, es la manifestación más patente de la eficacia de los procesos de asimilación no violenta, impulsada por el poder central romano y en el que las élites colaboraron con entusiasmo, es sin duda muy acertada. Sin embargo, no todas las provincias ni las ciudades adoptaron el mismo tipo de casa, ni las casas de las élites del imperio fueron réplicas de las casas de Roma. En este sentido, resulta interesante observar cómo las élites locales interpretaron determinados símbolos o elementos de la cultura romana, y cómo los utilizaron, probablemente como una forma de diferenciación social y afirmación de poder en sus propias comunidades.

El ejemplo más claro podría ser la adopción de la casa de peristilo, que en el Mediterráneo romano¹² se convirtió en el tipo arquitectónico de la casa noble, entendida como un tipo bien definido como concepto pero flexible en su aplicación, que se plasma en múltiples variantes a partir de finales del s. I d.C., y que es bien conocida en las provincias del norte de África, de *Hispania* y sur de la *Gallia*¹³. Sin embargo, en las áreas del norte de Europa (Norte de *Gallia*, *Britannia* y *Germania*) se configuró casi contemporáneamente un tipo de casa “romana” que nada tiene que ver con la casa de peristilo, cuya planta se extiende en paralelo a un largo corredor y es rematada por uno o dos cuerpos a sus lados. Curiosamente, en su planimetría, la vivienda tampoco se vincula a las plantas de las casas de tradición vernácula. Un buen ejemplo son varias casas excavadas en *Verulamium* (St. Albans, Hertfordshire)¹⁴. A pesar de la extrañeza que producen estas casas al confrontarlas con el más conocido modelo de casa de peristilo, los cuerpos de los lados están decorados con mosaicos y pinturas cuyo repertorio decorativo tiene sus modelos en el mundo romano. Son el testimonio del conocimiento de un lenguaje común conformado por los símbolos de una gramática compartida en gran parte del Mediterráneo.

Esta combinación de una estructura doméstica en corredor con decoración pictórica y musiva en los lados se repite en numerosos ejemplos dentro de *Verulamium* (ins. 21,2; 4.1; 4,2; 4,8; 4.10), sin que se implante la casa de peristilo. Es decir, que en la ciudad se hizo un uso selectivo de los modelos romanos y que los referentes estilísticos arquitectónicos y decorativos que se siguen en la construcción y ornamentación de los espacios domésticos parecen de carácter local, como se ha demostrado para otros casos¹⁵. Es en este nivel donde, mediante un mecanismo imitativo, se transmiten las innovaciones y adopciones de manera más directa, de acuerdo con las estrategias de la población local para materializar la desigualdad social.

¹¹ Gros 2001: 82.

¹² Respecto al origen del peristilo en las casas tardorrepublicanas debemos destacar los trabajos de De Ruyt (1948) y Dickmann (1997) junto con los de Etienne (1960) y Goudineau (1979) para las casas africanas y galas. Además de las recientes aportaciones de Fernández Vega (1999), Ellis (2000), Gros (2001) o Beltrán (2003).

¹³ La casa de peristilo supone la fórmula más documentada en *Hispania*, tal y como afirmaba Beltrán (2003: 28), pero sin embargo, sus orígenes en la Península Ibérica todavía permanecen difusos. Su adopción en las casas samnitas son el reflejo de un cambio cultural que está evidenciando el rápido crecimiento económico que experimentaron las ciudades campanas durante los siglos II y I a.C., traducándose todo ello dentro de la vivienda en el terreno de la supremacía social (Gros: 2001, 45). Este hecho estuvo ligado a la conquista de las ciudades de oriente que introdujeron en la Península Itálica el gusto por la opulencia helenística denominada por historiadores y moralistas *luxuria Asiatica*. De este modo, peristilos, triclinios, baños, *oeci*, *exedrae* y *diaetae* conformaron el plano formal e ideológico de la vivienda a finales del II a. C., relegando el atrio a un segundo plano, ahora simple vestíbulo o símbolo de antigüedad de la casa y con ello de su *gens*.

¹⁴ La discusión acerca de las casas de *Verulamium* en Hales 2003: 180-195.

¹⁵ Grahame 1998, para el caso de Pompeya.

Por estas razones, resulta esencial la realización de trabajos de estudio y clasificación de la arquitectura doméstica¹⁶, su morfología y sus técnicas constructivas en las provincias, que tienen una buena representación en la Península Ibérica¹⁷, y en otros lugares. Recientes estudios han mostrado también la utilidad de nuevas herramientas analíticas del ámbito de la *space syntax* en casas provinciales¹⁸.

El examen de estas arquitecturas tiene un trasfondo con una solución difícil de atisbar pero que es necesario considerar –junto con otros estudios como los de la cultura material. El problema es en qué medida, en cada una de las áreas geográficas, la traslación de los modelos arquitectónicos-decorativos de la casa y de la cultura material doméstica a las poblaciones conquistadas supone la asimilación de las prácticas culturales del conquistador¹⁹. La investigación en este sentido ha ofrecido respuestas muy diversas, dependiendo de las distintas escuelas y tradiciones epistemológicas, desde las más clásicas a las ofrecidas por nuevos paradigmas surgidos en torno a la crítica postcolonial. Sin duda las respuestas a estas preguntas son múltiples y fragmentarias en el espacio y en el tiempo. Aunque excede los límites de este trabajo, no puede dejar de plantearse que para abordarlas, historiadores y arqueólogos tenemos que enfrentarnos con marcos teóricos dentro de los que puedan generarse nuevas respuestas.

Por otro lado, dentro del estudio de la arquitectura doméstica, cabría profundizar en el estudio de los espacios domésticos como “organismos vivos” que se encuentran en continua evolución. El estudio de la funcionalidad de los espacios interiores de la vivienda y de sus transformaciones a lo largo del tiempo -cambios de propietarios, concentración y división de las propiedades- debe abordarse de una manera multidisciplinar, sin olvidar la multifuncionalidad de los espacios y la imposibilidad, en muchas ocasiones, de poder darle un nombre a cada habitación²⁰. Así, la documentación cada vez más exhaustiva de los espacios domésticos a través de la ciencia arqueológica permite posteriormente construir discursos de carácter histórico acerca de la ocupación, abandono y destino de los espacios.

Además, es necesario explorar cómo se superponen las unidades domésticas romanas a realidades suprafamiliares o gentilicias en ámbitos locales y diferentes tipos de aglomeraciones, fenómeno de extraordinaria complejidad. Sabemos por ejemplo por los censos existentes que en Egipto siguió dándose con relativa frecuencia co-residencia de

¹⁶ En este volumen ver el trabajo de Álvaro Corrales sobre la arquitectura doméstica de *Augusta Emerita*.

¹⁷ Sin lugar a dudas, hablar de arquitectura doméstica en Hispania, significa citar en primer lugar a Alberto Balil, quien publicó en tres artículos (1971; 1972; 1973) un elaborado trabajo sobre la evolución de la vivienda en la España antigua. Si bien los datos arqueológicos se encuentran ya obsoletos, sus planteamientos siguen vigentes. Balil fue el primer autor español que criticó los estudios tendenciosos sobre la arquitectura doméstica hispana, asimismo denunció el menosprecio que existía por parte del mundo académico en general, donde sólo primaban las investigaciones sobre la arquitectura pública, siendo la privada un estudio secundario. Tras este trabajo, destacamos el estudio de M. Beltrán *et alii* (1984; 1994; 1998) sobre la Casa de los Delfines de *Celsa*, como ejemplo del acopió de los postulados del profesor Balil. Aparte de ser una de las primeras monografías hispanas sobre una *domus*, M. Beltrán la publicó junto con otros especialistas siendo un buen ejemplo de los buenos resultados que se pueden obtener a través de los estudios multidisciplinarios. La única reunión científica realizada hasta ahora en España que ha versado sobre la arquitectura doméstica fue el congreso realizado en Zaragoza en 1988, *La Casa Urbana Hispanorromana*, cuyas actas se publicaron en 1991. Desde entonces han sido muchas las monografías y trabajos publicados sobre arquitectura doméstica y conjuntos edilicios concretos (Fernández Vega 1993, Argente 1994, Ruiz 2001).

¹⁸ Bermejo 2009.

¹⁹ Problema reflejado en el trabajo en este volumen de Rubén Montes y Susana Hevia sobre el Castro de Chao Samarti.

²⁰ Sobre este tipo de análisis en el nordeste de la Península Ibérica, *vid.* Uribe (2009).

varias familias emparentadas dentro del mismo núcleo doméstico²¹. Asimismo, en *Britannia* se ha planteado que algunas de las mansiones señoriales del tipo mencionado (dispuestas a lo largo de un corredor) pudieran ser la residencia de varias unidades familiares, hecho que implicaría la continuidad de una estructura social basada en las relaciones de parentesco, presentada bajo una forma arquitectónica con ciertas características romanas²².

b) La cultura material doméstica y las condiciones de vida.

El análisis de la cultura material²³ se ha mostrado en los últimos años como uno de los campos de creciente interés en el estudio del mundo romano, con trabajos que han subrayado su importancia más allá de su función tradicional como elemento de datación, para detectar y comprender los procesos de cambio social y de construcción de la identidad, así como los fenómenos de resistencia²⁴, en contextos de contacto cultural, ofreciendo un panorama de extraordinaria complejidad local.

Centrándose en el mundo doméstico, el estudio de la cultura material en su contexto ofrece un marco extraordinario para el estudio de actividades diarias y prácticas socioeconómicas, de las que los objetos constituyen frecuentemente los únicos vestigios. Por ejemplo, el estudio de los ajuares cerámicos y de plata de varios contextos domésticos mediante la aplicación de categorías funcionales ha permitido recientemente reconstruir la existencia de dos distintas tradiciones en la práctica del *convivium* en el ámbito romano, documentando una diferenciación que en la iconografía y en la literatura aparecía sólo esbozada²⁵.

También se han abordado estudios acerca de la distribución de la cultura material en el espacio doméstico, que han permitido investigar los diversos usos del espacio que integraban algunas viviendas romanas. En este sentido, los trabajos de P. Allison sobre las casas pompeyanas de atrio han tenido un gran impacto en la bibliografía, demostrando un uso del espacio doméstico notablemente más flexible que aquel que suponemos para muchas de las estancias de la casa, atribuyéndoles una función única²⁶.

El análisis de la cultura material es también sustancial para el estudio del mundo antiguo porque el ámbito doméstico alberga importantes áreas de la actividad económica: producción, consumo y almacenamiento²⁷. En el mundo romano, pero en realidad en todo el mundo preindustrial, la casa es la sede principal de la actividad económica²⁸, independientemente de la existencia de mercados u otras instituciones reguladas por el estado, como la *annona*. El problema, y en este sentido tiene que dirigirse la investigación, es identificar la escala a la que se producía, es decir, si la producción se orientaba hacia el abastecimiento o hacia algún tipo de intercambio. La escala de producción puede conocerse en algunos casos mediante la aplicación de índices analíticos en la cuantificación de determinados restos de la cultura material²⁹.

Tenemos ejemplos claros en Pompeya de que en las casas, inclusive en las urbanas, se produce y distribuye para el exterior. Este hecho tiene trascendencia no sólo en su materialidad, la unión de casa y negocio en un mismo espacio, sino porque muestra que

²¹ Bagnall y Frier, 1994: 63 y 134.

²² Smith 1997, citado en Hales 2003: 192-193.

²³ Un resumen de esta bibliografía en Hingley 2005:72-90.

²⁴ Vid. Webster y Cooper 1996.

²⁵ Hudson 2010.

²⁶ Allison 2004.

²⁷ Mañas y Bermejo (e.p)

²⁸ Acerca del desarrollo de esta función en el ámbito doméstico del mundo ibérico ver la aportación de Ignacio Simón a este volumen.

²⁹ Para un desarrollo en el cálculo de la capacidad productiva de aceite en una *domus* romana, vid. Bermejo 2008, con bibliografía.

el negocio y la casa —es decir, las relaciones familiares— están profundamente imbricados en la sociedad pompeyana³⁰. Este compromiso familiar en una unidad de producción o de venta está también atestiguado en la epigrafía³¹ y la iconografía³².

En lo relativo al consumo, los estudios realizados hasta ahora para el mundo romano permiten observar un panorama muy diferenciado regionalmente pero también socialmente, de modo que debe considerarse un fenómeno cultural que define a distintos grupos sociales³³. En diversos contextos pueden observarse distintas preferencias y prácticas, principalmente en la vajilla de cocina y mesa. En la última década se ha puesto en evidencia cómo el estudio de este tipo de cerámica y de las formas de uso proporciona información muy útil, puesto que están asociados con diferentes formas de preparar, servir y comer³⁴. En este sentido queda por explorar un vasto horizonte que abre la puerta a la integración de las dinámicas locales y regionales en el proceso de expansión de la conquista romana.

Otra de las vías a las que tendrá que abrirse el estudio de la casa en los próximos años será necesariamente el estudio de las condiciones de vida en el mundo antiguo, que podrían tener como un marco de análisis privilegiado el ámbito doméstico³⁵. En los últimos diez años se ha generado una extensísima producción bibliográfica referida al crecimiento económico en el ámbito Mediterráneo entre los siglos II a.C. y II d.C. Paradójicamente y en contraste con ello, la mayor parte de los autores consideran que el mundo romano vivió casi en niveles de subsistencia de manera continuada, es decir, que el crecimiento económico no supuso una mejora en las condiciones de vida de la mayor parte de la población, ni en su dieta, ni en su higiene³⁶. Esta cuestión requiere un análisis que puede hacerse a través del estudio del registro material de las unidades domésticas, donde la evidencia textual disponible debe integrarse con los datos obtenidos desde disciplinas que aplican técnicas en investigación que pueden proporcionar informaciones muy novedosas, como la zooarqueología o la arqueobotánica.

c) El modelo de la casa en la configuración del ideal cívico.

Como ha sido subrayado en muchas ocasiones, el mundo romano no reconoce las categorías de público y privado como opuestas en el sentido planteado por la investigación anterior, sino que se muestran como una construcción más compleja y permeable, que puede investigarse con profundidad en diferentes periodos. Frecuentemente se ha puesto en relieve cómo la casa romana se construye (arquitectónica y retóricamente³⁷) como un *continuum* espacial con el ámbito cívico (Cic, *Ad. Att.* 12,23; Plinio, *N.H.* 34, 9,17). En la República, el castigo para un hombre acusado de aspirar a la tiranía era la destrucción de su casa hasta sus cimientos (Cic., *Dom.* 101; Valerius Maximus 6.3.1).

Esta transferencia se muestra también en la influencia del ideal normativo de la vida doméstica romana (entendiendo ésta como la de la elite senatorial de la península Itálica) en la configuración de la teoría y las representaciones políticas. El caso más claro es el

³⁰ Acerca de este fenómeno de relación de negocio y familia en el Egipto romano, *vid.* la contribución de Amaia Goñi en este volumen.

³¹ CIL III, 2117; V,7023; VI, 6939; 9211; Treggiari 1975.

³² *Vid.* ejemplos en Gardner y Wiedemann 1991.

³³ Hingley 2005: 91-116.

³⁴ Para la apreciación de cambios en la dieta y en las formas de la cocina mediante la introducción de nuevos tipos cerámicos, relacionados con el movimiento de tropas de distinto origen hacia las provincias del norte de Europa, *vid.* Swan 2009.

³⁵ www.materialculturelivingconditions.es

³⁶ Scobie 1986.

³⁷ Ver en este sentido la discusión de Hales 2003:1-60, acerca de la literatura sobre el ámbito doméstico.

discurso con el que Augusto justificó el nuevo régimen del principado, cuya principal fuente de legitimidad política fue a los ojos de gran parte de la población, el principio legal de la *potestas* paterno-familiar, que la tradición romana consideró un principio moral de carácter absoluto, incluso instaurado por Rómulo, según una versión que recoge Dionisio de Halicarnaso (2.26) y que fue potenciado como un concepto fundamental en el ámbito jurídico. La extensión de este concepto jurídico a los esclavos y libertos dependientes de un *dominus* es el principio que vertebra la propia *familia* del emperador, que forman diferentes ramas de personal administrativo y al servicio de su inmenso patrimonio en todo el imperio, transformándose en un mecanismo que permite la movilidad social³⁸.

El mundo cívico y funerario nos proporcionan también buenos ejemplos de esta transmisión de conceptos: muchas de las virtudes morales que se elogian en estos contextos se generan en el ámbito familiar (*pietas*, *fides*, *caritas*). Este hecho es particularmente evidente en el caso de la retórica visual y textual femenina, que tiene como ideales los de la matrona romana: casta, obediente, sociable, tejedora, pía pero sin devociones en exceso, y devota de la familia.

d) La casa como marco de transmisión de valores.

La casa es un lugar de afectos y sentimientos, pero también de ansiedades y conflictos que recogen algunas fuentes clásicas entre las que destacan las sátiras y la Comedia Nueva³⁹.

El estudio de la familia y de las relaciones familiares en el mundo romano ha sido abordado por algunos autores durante estos últimos años, que han puesto en evidencia la dificultad de trascender nuestro conocimiento de la realidad familiar más allá de los núcleos de las élites senatoriales y de la realidad del Egipto romano, que cuenta con unas fuentes propias de excepcional importancia. Algunos de los análisis recientes intentan explorar los sentimientos de los miembros de la familia más allá de la imagen autoritaria, casi tiránica del padre⁴⁰. Más allá de la imagen de autoridad que proyectan el *kyrios* griego y el *paterfamilias* romano en el derecho y la literatura, existen en la práctica las relaciones de profundo afecto: no sólo entre los miembros de una familia nuclear, cuyo mejor ejemplo podría ser la conocida *Laudatio Turiae* (CIL VI, 1527) sino también entre patrones y esclavos (Plinio, *Cartas*, 8, 16; CIL XIV, 2298), etc. La experiencia de la maternidad y la paternidad, así como las consecuencias de la alta mortalidad infantil⁴¹ tienen también su plasmación en la literatura y la epigrafía latinas.

Por último, la casa es uno de los escenarios de la reproducción de las normas de conducta social, religiosa⁴², moral y sexual. En este sentido, las posibilidades de estudio a partir del estudio de la iconografía⁴³, la cultura material, los textos literarios y la paremiología⁴⁴ proporcionan un amplio campo de estudio en el conocimiento de los cambiantes mecanismos de la socialización en el mundo antiguo.

En definitiva, las casas son “microesferas” con sus dinámicas, estrategias y tensiones internas, que se desarrollan en continua interacción con macro procesos

³⁸ Weaber 1972: 299 y 300 acerca del uso concreto en textos y epígrafes de la palabra familia.

³⁹ Algunas fuentes en Gardner y Wiedemann 1991: 46-56.

⁴⁰ Saller 1994.

⁴¹ Ejemplificado en el sarcófago del niño *Cornelius Staius*, en la que se aprecia parte de la labor nutricia y educacional de los padres con el fallecido niño. M. Louvre, París. Inv. N.MA659.

⁴² Sobre el culto doméstico en la *Hispania* romana ver el artículo de María Pérez en este mismo volumen.

⁴³ Respecto a los problemas que plantean las decoraciones denominadas “banales”, *vid.* la aportación en este de volumen de Lara Íñiguez y Ana Gascón.

⁴⁴ *Vid.* por ejemplo Cascajero

históricos y culturales. Las relaciones cambiantes y multidireccionales que mantienen con otras escalas a lo largo del tiempo son objeto de la investigación histórica.

IV. Bibliografía.

Allison, P.M. (2004): *Pompeian households*, Los Angeles, University of California, Monographs Institute of Archaeology 42.

Argente, J. L. *et alii* (1994): «Tiermes IV. La Casa del Acueducto. Domus alto Imperial de la ciudad de Tiermes. Campañas 1979-1986», *Excavaciones Arqueológicas en España* AE 167, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid.

Balil, A. (1959): «Arqueología doméstica en la Barcelona romana», *Oretania*, 3, 125-133.

- (1971): «Casa y urbanismo en la España antigua» *BSAA*, 37, 311-328.

- (1972): «Casa y urbanismo en la España antigua» *BSAA*, 38, 55-131.

- (1973): «Casa y urbanismo en la España antigua» *BSAA*, 39, 115-188.

Bagnall, R.S. y Frier, W. (1994): *The Demography of Roman Egypt*, Cambridge University Press, Cambridge.

Beltrán, M. *et alii* (1984): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa. Zaragoza. I: Arquitectura de la Casa de los Delfines*, Gobierno de Aragón, Zaragoza.

Beltrán, M. *et alii* (1994): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa II: Estratigrafía y pinturas*, Gobierno de Aragón, Zaragoza.

- (1998): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa III: Instrumentum*. Zaragoza.

Bermejo, J. (2008): «Domus and Household Production. Towards a New Model for the Study of Roman Economy. The case of the House of Bacchus and Ariadne (Thuburbo Maius, Tunisie)» *L'Africa Romana XVIII*, Olbia, 351-359.

- (2009): «Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico», *Arqueología de la Arquitectura* 6, 47-62.

Berry, J. (1997): «The conditions of domestic life in Pompei in AD 79. A case study of houses 11 and 12, *insula* 9, region I», *PBSR* 65, 103-125.

Brandon, J.C. y Barile, K. S. (2004): *The chore of defining the household: theorizing the domestic sphere in historical archaeology*, University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Carcopino, J. (1936): *La vie quotidienne à Rome à l'apogée de l'Empire*, Paris, Hachette.

Cascajero, J. (1995): «Fuentes Orales y actitudes romanas ante la familia», *Gerión* 13, 69-98.

De Vries, J. (2008): *The Industrious Revolution: Consumer Behavior and the Household Economy, 1650 to the present*, New York, Cambridge University Press.

Fernández P. A. (1993): *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Julióbriga*, Universidad de Cantabria, Santander.

- (1999): *La casa romana*, Akal, Madrid.

Gardner, J.F. y Wiedemann, T. (1991): *The Roman Household. A sourcebook*, Routledge, Londres.

Grahame, M. (1998): «Material culture and roman identity. The spacial layout of pompeian houses and the problem of ethnicity», en R. Laurence y J. Berry, (eds.), *Cultural Identity in the Roman Empire*, Routledge, London & New York, 156-178.

Gros, P. (2001): *L'Architecture romaine II: Maisons, palais et tombeaux*, Picard, París, 20-252.

Hales, S. (2003): *The Roman House and Social Identity*, Cambridge University Press, Cambridge.

Hingley, R. (2005): *Globalizing Roman Culture. Unity, diversity and empire*, Routledge, Londres.

Hudson, N.F. (2010): «Changing places. The Archaeology of the Roman *Convivium*» *AJA* 114, 2010, 663-695.

Mañas, I. (2011): «Visibilidad de la mujer en el ámbito público romano: las narrativas familiares». *Actas II Congreso Internacional Grupo Koré de Estudios de Género, Universidad Carlos III*, Getafe (9-11 de junio de 2010), (e.p).

Mañas, I. y Bermejo, J. (e.p): «Crecimiento económico y condiciones de vida: integrando la evidencia arqueológica en los procesos históricos locales».

Marquardt, J. (1886): *Das Privatleben der Römer, Hadbuch der römischen Altertümer*, dritte Auflage, Bd 7. A.Mau (ed.), Leipzig.

Mau, A. (1899): *Pompei. Its life and art*, MacMillan, Londres.

Mirón, M.D. (2004): «Oikos y oikonomia: El análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la Economía antigua», *Gerión* 22,1, 62-79.

Ruiz, E. (Ed.) (2001): *La casa romana en Cartago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*, Tabularium, Murcia.

Saller, R.P. (1994): *Patriarchy, property and death in the Roman Family*, Cambridge University Press, Cambridge.

Scobie, A. (1986): «Slums, sanitation and mortality in the Roman world» *Klio*, 68, 399-433.

Smith, R. (1997): *Roman Villas. A study in Social Structure*, Routledge, Londres.

Swan, V. (2009): «Ethnicity, Conquest and Recruitment: Two Case Studies from the Northern Military Provinces», *JRA, Supp. Series n. 72*.

Thébert, Y. (1985): «Vie privée et architecture domestique en Afrique romaine», en P. Ariès y Georges Duby (dirs.), *Histoire de la vie privée*; vol. I, sous la direction de P. Veyne, *De l'Empire romain à l'an mil*, Éditions du Seuil, Paris, 301-398.

Treggiari, S. (1975): «Family life among the staff of the Volusii», *Transactions of the American Philology Association* 105, 393-402.

Uribe, P. 2009: «*Triclinia* y salones triclinares en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la Península Ibérica (I a. C.-III d.C.)», *AEA* 209, 82, 153-189.

VV. AA. (1991): *La casa hispanorromana*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

Weaber, P.R.C. (1972): *Familia Caesaris, A Social Study of the Emperor's Freedmen and Slaves*, Cambridge University Press, Cambridge.

Webster, J. y Cooper, N. (1996): *Roman Imperialism: Post-colonial perspectives*. *Leicester Archaeology Monographs*, no.3, University of Leicester, Leicester.

Wilk, R.R. y De Rathje, W.L. (eds.) (1982): «Archaeology of the Household: Building a Prehistory of Domestic Life», *American Behavioral Scientist* 26, 6, 611-725.

